

III Domingo Tiempo Ordinario

Isaías 8, 23b-9, 3; 1 Corintios 1, 10-13, 17; Mateo 4, 12-23

«Convertíos, porque está cerca el reino de los cielos»

23 Enero 2011 P. Carlos Padilla Esteban

“VENID Y SEGUIDME, Y OS HARÉ PESCADORES DE HOMBRES”

Hace unos días escuchaba una conferencia dada por Steve Jobs, en la que les decía a unos jóvenes que iniciaban su vida laboral: *“Estoy convencido de que la única cosa que me mantuvo en marcha fue mi amor por lo que hacía. Tenéis que encontrar qué es lo que amáis”*. Y añadía: *“El tiempo de vuestra vida es demasiado corto, no lo gastéis viviendo la vida de otro”*. Les mostraba que nuestra vida depende de las decisiones que tomemos y de aquello que amemos. El problema viene cuando no somos capaces de decidir nada. Tenemos miedo a optar y equivocarnos. Preferimos que otros decidan por nosotros, para no tener que asumir responsabilidades. O dejamos que el tiempo pase para que pasen con él las oportunidades. Steve Jobs comentaba una frase que lo había marcado mucho: *“Si vives cada día como si fuera el último de tu vida, tarde o temprano tendrás razón”*. Esta frase hizo, que desde ese momento se preguntara cada mañana, si haría lo mismo que pensaba hacer en ese día que comenzaba, si supiera que iba a ser el último de su vida. Al cambiar su forma de pensar y de vivir decidió que tenía que cambiar algunas cosas importantes. Cuando vivimos sabiendo que la vida es muy corta y que, tarde o temprano, nos vamos a morir, tenemos en nuestras manos una gran herramienta para tomar las grandes decisiones de la vida. Es la mejor herramienta para no pensar que tenemos algo que perder. Porque muchas veces no tomamos ciertas decisiones porque tememos perder nuestra seguridad, tememos equivocarnos y nos da miedo seguir caminos que tal vez no nos hagan felices. Cuando uno hace el camino de Santiago sigue unas flechas amarillas marcadas en el camino. A veces es necesario elegir un camino en el que no se ven esas flechas. En esos momentos el corazón se llena de miedos e inseguridades. Es posible que estemos caminando por un camino equivocado y tendremos que desandar lo andado. Lo mismo ocurre en la vida; **los miedos nos atan y no nos dejan vivir con un corazón joven, capaz de arriesgarse y saltar. Nos da miedo tener que volver atrás.**

Cristo se nos presenta hoy como una LUZ IRRESISTIBLE Y COMO UNA VOZ QUE NO ADMITE EXCUSAS. La promesa del profeta Isaías se hace realidad en Jesús: *“En otro tiempo el Señor humilló el país de Zabulón y el país de Neftalí; ahora ensalzará el camino del mar, al otro lado del Jordán, la Galilea de los gentiles. El pueblo que caminaba en tinieblas vio una luz grande; habitaban tierra de sombras, y una luz les brilló. Acreciste la alegría, aumentaste el gozo; se gozan en tu presencia, como gozan al segar, como se alegran al repartirse el botín. Porque la vara del opresor, y el yugo de su carga, el bastón de su hombro, los quebrantaste como el día de Madián.* Isaías 8, 23b-9, 3. Isaías describe el anhelo del corazón. En la oscuridad brilla la luz y en la tristeza la alegría. Es la experiencia de aquel que se ha encontrado con Dios en su vida; es el deseo más profundo del corazón. Así lo relata el Evangelio: *“Al enterarse Jesús de que habían arrestado a Juan, se retiró a Galilea. Dejando Nazaret, se estableció en Cafarnaúm, junto al lago, en el territorio de Zabulón y Neftalí. Así se cumplió lo que había dicho el profeta Isaías: «País de Zabulón y país de Neftalí, camino del mar, al otro lado del Jordán, Galilea de los gentiles. El pueblo que habitaba en tinieblas vio una luz grande; a los que habitaban en tierra y sombras de muerte, una luz les brilló.» Entonces comenzó Jesús a predicar diciendo: «Convertíos, porque está*

*cerca el reino de los cielos.» Su palabra y su presencia traen la luz y la esperanza a un mundo sumido en las tinieblas. Cristo invita a la conversión, invita a dar un paso hacia delante. Así nos lo recuerda el salmo: “El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién temeré? El Señor es la defensa de mi vida, ¿quién me hará temblar? Una cosa pido al Señor, eso buscaré: habitar en la casa del Señor por los días de mi vida; gozar de la dulzura del Señor, contemplando su templo. Espero gozar de la dicha del Señor en el país de la vida. Espera en el Señor, sé valiente, ten ánimo, espera en el Señor”. Sal 26, 1. 4. 13-14. La promesa se ha hecho carne y ha venido a habitar entre nosotros. Por eso desaparece el temor para avanzar, porque estamos salvados. Dice Raniero Cantalamessa: “La conversión en el sentido evangélico, no significa abandonar cualquier cosa, sino más bien entrar en el Reino, creer en Jesús, pasar a la nueva Alianza”¹. Convertir el corazón significa dar un paso hacia delante sin temor, para seguir la luz que acaba con las tinieblas. **Cristo surge en el camino y su sola presencia cuestiona nuestra forma de vida. Sus palabras llaman a la conversión y al seguimiento.***

CUANDO VIVIMOS EN LA OSCURIDAD PARECE IMPOSIBLE NO SEGUIR LA LUZ. Sin embargo, es posible rechazar la novedad de la luz. Cristo puede pasar por delante de nuestra vida, como lo hizo con los discípulos; y nosotros podemos rechazar su presencia. Muchos rechazaron a Jesús y no todos lo siguieron. Pero es cierto que el testimonio de los que lo dejaron todo por vivir con Él, nos impresiona siempre de nuevo: *“Pasando junto al lago de Galilea, vio a dos hermanos, a Simón, al que llaman Pedro, y a Andrés, su hermano, que estaban echando el copo en el lago, pues eran pescadores. Les dijo: «Venid y seguidme, y os haré pescadores de hombres.»* Jesús es el que elige. Llama por el nombre y su voz parece irresistible. No le importa la condición de cada persona, porque él mira el corazón del hombre. Dice **S. Agustín**: *“No eligió reyes, o senadores, o filósofos, oradores, sino que eligió hombres que eran sencillos, pobres e ignorantes pescadores. Si hubiese elegido un docto, acaso hubiese dicho que había sido elegido por sí mismo y que lo había merecido por su sabiduría”*. Eligió a los que quiso en su debilidad. Hombres corrientes, trabajadores y fieles. Eligió a aquellos que llevaban en su corazón una pregunta y habían emprendido una búsqueda. En ocasiones argumentamos de muchas maneras para no seguir a Jesús. Decimos que no tenemos talentos, que no estamos preparados o que no somos tan capaces como otros. Aducimos nuestro pecado como impedimento y nos sentimos indignos de estar con Cristo. *¿Qué nos impide seguir hoy a Jesús? ¿Qué límites frenan nuestra entrega?*

Siempre que pienso en esta escena de la vocación, una pregunta me viene al corazón: ¿Qué les ofreció Jesús? ¿Qué hizo para que fueran capaces de dejarlo todo? Pensaba en esto y el otro día leía: *“Él no les dio dinero, no les dio comodidades, no les prometió siquiera un reino terrenal. ¡Qué arriesgada experiencia! ¡Qué conflictos! ¡Qué deshonra! ¡Cuántas perturbaciones debieron experimentar!”*². ¡Qué difícil dejarlo todo a cambio de nada tangible! Estamos dispuestos a cambiar nuestra forma de vida, pero siempre que aquello que recibimos merezca la pena. Cambiar la seguridad por el riesgo, la fama por el rechazo, la riqueza por la pobreza, parecen cambios desventajosos. Jesús sólo les dice que los hará pescadores de hombres, pero no tiene mucho que ofrecerles. Pensando en el nombre del libro que he citado, Jesús les ofreció ser *“vendedores de sueños”*. Dejaron sus redes y sus barcas para vender sueños en medio de un mundo atormentado, para regalar esperanza e ilusiones, para sembrar alegría y paz. El cambio, sin embargo, no parece tan bueno. Dejan las redes y su seguridad, a su familia y su hogar, sus barcas y su medio de vida. Dejan lo que sabían hacer para iniciar una aventura desconocida. La novedad siempre asusta y la inseguridad de la vida nos cuesta demasiado. La rutina nos da confianza, mientras que la desnudez nos asusta. Dejarlo todo es un acto heroico, porque surgen las dudas y la tentación de desandar el camino. Ellos lo dejan todo y le siguen en la

¹ Raniero Cantalamessa, “La vida en el señorío de Cristo”, 63

² Augusto Cury, “El vendedor de sueños”, 83

incertidumbre. *¿Qué decisiones importantes hemos tomado en nuestra vida? ¿Qué hemos tenido que dejar cuando Dios nos ha ido mostrando su camino?*

Tomar decisiones importantes en la vida tiene otra consecuencia: LA OPINIÓN DE LOS QUE NOS RODEAN. Leía: *“Reflexioné sobre la angustia que seguramente sintieron al intentar explicar lo inexplicable a sus padres y amigos en Galilea. No podían decir que estaban involucrados en un gran proyecto, pues era un proyecto invisible. No podían comentar que seguían a un hombre poderoso, el Mesías, pues él quería anonimato. ¡Qué coraje para llamar y qué coraje para ser llamado!”*³. La fama, nuestra santa fama y la opinión de los demás valen demasiado. Nos importa mucho lo que otros piensan, tenemos que reconocerlo. Nos importa más la opinión de los hombres que la de Dios. Tratamos de caer siempre bien y pensamos que, mientras todos piensen bien de nosotros, todo va bien. Vivimos con la tensión de una fama que se sostiene sobre débiles cimientos, algo demasiado frágil. Perder la fama y la reputación nos parece lo más terrible. ¡Cuántas energías perdemos en sostener este edificio de papel! La fama pasa y el éxito es efímero. Pero parece que nos llena el corazón, cuando, en realidad sabemos, que lo que deja al pasar es sólo vacío. Seguir a Jesús de forma radical, tal como lo hicieron los discípulos, nos parece imposible. Sin embargo, el Evangelio de hoy nos presenta dos interrogantes fundamentales:

LO PRIMERO QUE SURGE EN CORAZÓN ES LA INVITACIÓN DE JESÚS A DEJARLO TODO y a seguirlo por EL CAMINO DE LA VIDA CONSAGRADA. Esta pregunta surge en aquellos jóvenes que se abren ante Dios y están dispuestos a seguir sus pasos. **Las palabras de H. Urs von Balthasar sobre su propia vocación nos dan luz:** *«Tú no tienes que elegir nada, has sido elegido. Se te dará la vocación como tarea a desarrollar. No necesitas nada, se te necesita a ti. No tienes que hacer planes, eres una piedrecita de un mosaico ya existente. Todo lo que yo tenía que hacer era simplemente dejarlo todo y seguirle, sin hacer planes, sin el deseo de experimentar intuiciones particulares. Sólo debía estar allí, sencillamente quedarme quieto para que Él me tomara»*. Hoy sigue haciendo falta que muchos jóvenes sean capaces de dar este salto de fe y dejarse hacer por Dios en un camino nuevo. Se dice que vivimos una época de crisis vocacional. No obstante, hay muchos jóvenes que hoy son capaces de dejar sus redes y correr detrás de Jesús. La pena es que hay muchos otros que tienen miedo y se esconden de Dios. Tal vez escuchan esa voz en su alma pero la callan, porque están demasiado atados a sus planes, a sus proyectos personales o a sus afectos. Se han hecho ricos y no son capaces de dejarlo sus sueños. Tienen miedo de que su vida no sea plena y no quieren arriesgarlo todo. ¿Qué les falta? Tal vez no escuchan porque no hacen silencio. Tal vez el mundo con sus ruidos los ha cautivado. O, tal vez no ven el atractivo de una vida como la de los discípulos, *“vendiendo sueños”* en un mundo sin esperanza. ¡Cuánta falta hace que muchos corazones hoy sigan el camino de la vida consagrada! Porque es necesario que haya muchas vidas al servicio desinteresado de los hombres. Muchas vidas que vendan sueños en un mundo que vende cadenas. Muchos corazones que amen sin retener y sean camino hacia el cielo. El otro día celebramos a S. Fructuoso, obispo mártir de Tarragona, y cuenta la crónica que cuando le preguntaron a su diácono si él también adoraba a Fructuoso, él respondió: *“Yo no adoro a Fructuoso, adoro al mismo Dios que adora Fructuoso”*. **Hacen falta hombres que, con su vida en libertad, nos permitan adorar a un mismo Dios y nos enseñen a caminar al encuentro de Cristo y María.**

Ante la invitación de Jesús, ante su llamada y su promesa de plenitud, los discípulos respondieron: *“Inmediatamente dejaron las redes y lo siguieron. Y, pasando adelante, vio a otros dos hermanos, a Santiago, hijo de Zebedeo, y a Juan, que estaban en la barca repasando las redes. Con Zebedeo, su padre. Jesús los llamó también. Inmediatamente dejaron la barca y a su padre y lo siguieron”*. Ellos vieron la luz en un hombre como ellos. Hoy pedimos para que muchos

³ Augusto Cury, “El vendedor de sueños”, 84

jóvenes libres se adhieran a Dios y lo sigan por entero, consagrándose en un camino de plenitud. Hoy pedimos para que muchas familias formen corazones jóvenes capaces de seguir a Dios sin miedo y sin ataduras. Hoy pedimos para que todos los que un día iniciaron ese camino dejando las redes, perseveren hasta el final siendo siempre fieles. Hoy pedimos para que logremos sembrar en muchas vidas ese anhelo de generosidad, que les permita ser reflejo con sus vidas de la vida que estamos llamados a vivir plenamente en el cielo. Estos discípulos entrevieron la esperanza con rostro humano. Así lo leía hace poco en un artículo: *"El eterno silencio de Dios se interrumpe por una vez: quienes siguieron al profeta en vida entrevieron en su persona cómo la invisibilidad divina se materializaba en él"*⁴. **Ante la verdad oculta en ropaje humano, el corazón no se resiste. Ante el testimonio de corazones fieles, tampoco es posible pasar de largo.**

POR OTRO LADO, LA INVITACIÓN QUE HOY HACE JESÚS NOS TOCA A TODOS, PORQUE ES LA LLAMADA A VIVIR EN PLENITUD. Para ello tenemos que ser capaces de tomar decisiones importantes en nuestra vida. No siempre es fácil, porque nos cuesta saber qué es lo que Dios nos está pidiendo. Hay decisiones que no tienen una lógica incuestionable, hay momentos en los que parece que Dios pide algo que nos saca de nuestra seguridad. Son decisiones audaces porque la vida pareciera indicar otros caminos posibles. Sin embargo, en lo profundo del corazón, una voz grita. El **P. Kentenich** fue encarcelado en 1941. Durante su prisión fue descubriendo en su corazón lo que Dios le pedía. La Familia de Schoenstatt, Padres y Hermanas, le rogaban que hiciera todo lo posible para no ir al campo de Concentración, lugar al que pensaban mandarlo. El Padre luchó en su interior para ver qué quería Dios. Reconocería más tarde que en ese momento lo heroico no fue aceptar ir a Dachau, lo heroico fue saber lo que Dios le pedía y dar el salto de confianza. En esa madrugada del 20 de enero de 1942 descubrió que Dios le pedía no hacer nada para evitar la posibilidad del Campo de concentración. Esa certeza le llegó en la eucaristía de ese día. No fue una decisión fácil, pero vio que tenía que entregar su libertad y aceptar el camino que Dios quería para él. Cristo pasó ante sus ojos y siguió sus pasos. Decía el Padre: *"Mi convicción era sumamente firme: tengo que vivir en el mundo sobrenatural. La fuerza debe llegar del más Allá"*⁵. Esa convicción lo capacitó para dar ese salto de abandono. **Dejó sus seguridades y comenzó un camino en las manos de Dios.**

Jesús NECESITA CORAZONES A LOS QUE FORMAR EN SU PROPIO CORAZÓN. A Jesús no le interesan las multitudes, busca los corazones y elige los instrumentos. El **P. Kentenich** lo decía: *"El que quiera cooperar para marcar el tiempo actual para largas épocas futuras, tiene que ver como ideal supremo formar almas; no en primer lugar mover masas sino formar almas, captar almas"*⁶. Es lo mismo que hizo Jesús; eligió a aquellos a los que quería formar. El Padre hablaba en esa ocasión de la necesidad de vivir con el corazón unido profundamente al de Cristo. Tomando una expresión de S. Agustín, hablaba de la *"inscriptio"*, la inscripción de nuestro corazón en el corazón de Cristo. Nos invitaba a vivir con esa libertad: *"Debemos tener un solo fin, una sola idea, un solo amor y una pasión: tomar en serio la Inscriptio"*⁷. Porque se daba cuenta de algo que ocurre con frecuencia: *"La realización de la inscriptio sucede en la vida diaria. No queremos pertenecer a aquellos que al rezar saben decir mucho sobre la entrega total, pero que luego reúnen todos los caballos del mundo para que tiren del carro de la propia vida y lo hagan volver atrás cuando Dios comienza a tomar en serio nuestra oración y hace con nosotros lo que Él quiere"*⁸. Cuando Dios se toma en serio nuestras palabras y **quiere guiar nuestra vida según sus planes, nos entra miedo y no queremos renunciar a las cadenas.**

⁴ Javier Gomá Lanzón, Artículo "Ver a Dios", 24/12/2010

⁵ Rafael Fernández, "El jardín de María y el 20 de Enero", 36

⁶ H. King, "Textos pedagógicos", J. Kentenich, 140

⁷ J. Kentenich, "Cartas del Carmelo", Navidad 1941

⁸ Ibídem

La decisión del P. Kentenich fue tomada en el sentido de la llamada “solidaridad de destinos”. El Padre veía que su decisión estaba unida a la vida de la Familia. Si él daba este paso era para que la Familia de Schoenstatt, sus hijos espirituales, dieran un salto de confianza en sus vidas y aspiraran a la santidad. **Por eso les dice:** *“Hay sólo un punto que me podría hacer difícil la distancia exterior: la certeza de que no os esforzáis más por alcanzar las estrellas. Eso sería para mí un gran sufrimiento”*⁹. Cuando avanzamos en el camino que nos lleva a Dios, sabemos lo importante que es caminar en familia. Estamos entrañablemente unidos. Nuestro camino es el mismo. Cuando dejamos de soñar con las estrellas, comenzamos a confundirnos con la oscuridad del bosque. Nos enredamos en pequeñeces que nos quitan la paz y acabamos sembrando guerras con nuestras palabras. Entonces ya no estamos aspirando a lo más alto. Las palabras de **S. Pablo** resuenan en el corazón: *“Os ruego, hermanos, en nombre de nuestro Señor Jesucristo: poneos de acuerdo y no andéis divididos. Estad bien unidos con un mismo pensar y sentir. Hermanos, me he enterado por los de Cloe que hay discordias entre vosotros. Y por eso os hablo así, porque andáis divididos, diciendo: «Yo soy de Pablo, yo soy de Apolo, yo soy de Pedro, yo soy de Cristo. » ¿Está dividido Cristo? ¿Ha muerto Pablo en la cruz por vosotros? ¿Habéis sido bautizados en nombre de Pablo? Porque no me envió Cristo a bautizar, sino a anunciar el Evangelio, y no con sabiduría de palabras, para no hacer ineficaz la cruz de Cristo”*. 1 Corintios 1, 10-13. 17. Dos cosas estaban presentes en el corazón del Padre: **por un lado quería que aspiráramos a lo más alto, por otro lado deseaba que su ausencia no fuera un motivo para la desunión de la familia.**

LA UNIDAD ES UN IDEAL QUE SE PRESENTA ANTE NUESTROS OJOS CON FRECUENCIA. Todo matrimonio sueña con ser una sola carne. Los hermanos quisieran tener un mismo sentir. Los amigos no querrían que las diferencias los desunieran. **¿Por qué el hombre, que tanto anhela la unidad, siembra sin embargo tantas veces la desunión?** Son las paradojas de nuestro pobre corazón. Estamos heridos en la raíz. **Ya lo decía Séneca:** *“Si quieres ser amado, ama”*. Jesús amó a los suyos, para que ellos aprendieran a amar. Pero nosotros no sabemos amar bien. Por eso recibimos rechazo en lugar de amor. Jesús pasó entre los hombres sanando los corazones heridos por medio de su amor: *“Recorría toda Galilea, enseñando en las sinagogas y proclamando el Evangelio del reino, curando las enfermedades y dolencias del pueblo”*. Mateo 4, 12-23. Su Palabra y su vida son hoy un motivo para seguir soñando. Soñemos y tal vez se harán realidad nuestros sueños; como dice un viejo proverbio: *“Ten cuidado con lo que sueñas, porque puede hacerse realidad”*. Soñemos con la unidad y poco a poco se irá haciendo realidad en nuestras vidas. Sabemos lo débil que es nuestra voluntad y lo pronto que dejamos de amar con un corazón limpio. Porque no nos sentimos amados, porque somos mendigos de amor. Y no es tan fácil. **El P. Kentenich decía:** *“Mientras más crezca en mí la fe, la convicción y el sentimiento de ser amado, tanto más fácil, rápido y constante se encenderá en mí una respuesta de amor”*¹⁰. Pero, ¡cuanta tanto sentirnos amados de forma concreta por Dios! Estamos heridos y quisiéramos ser capaces de romper las barreras que nos separan de otros corazones. **¿Cómo puede sanar Dios nuestras heridas?** Es un camino lento de sanación el que queremos recorrer. Si sanan nuestras heridas lograremos eliminar el juicio y la crítica fácil de nuestros labios. Hace poco una persona me decía: *“Lo que más valoro de mi cónyuge es que nunca me juzga, no me condena, ni de pensamiento ni de palabra”*. Estas palabras me alegraron profundamente. ¡Qué difícil es oír que alguien no juzga ni condena nunca! La crítica es la actitud normal ante la vida. Nos sentimos fácilmente perseguidos y, como animales acorralados, reaccionamos con furia. Porque no nos sabemos amados de verdad. Hoy miramos a María. Ella une en su corazón de Madre. Ella nos calma nuestro corazón y nos muestra un camino de paz. Hoy queremos tener un corazón paciente y en armonía con Dios y con los hombres. **Ella nos da alas para avanzar sin miedo, para decidir sin angustia.**

⁹ J. Kentenich, “Cartas del Carmelo”, Navidad 1941

¹⁰ J. Kentenich, “Nova Creatura in Jesu et Maria”, 27